



## CEBREIRO ARES, Francisco, *Dinero y crédito en Santiago de Compostela (1768-1809)*, Santiago de Compostela, Andavira, 2020. 367 pp. ISBN: 978-84-122887-8-0.

Javier Gómez Mesas

Universitat Pompeu Fabra (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0472-1270>

[javier.gomez@upf.edu](mailto:javier.gomez@upf.edu)

La reciente publicación titulada “Dinero y crédito en Santiago de Compostela (1768-1809): Innovación financiera y hundimiento del Antiguo Régimen Monetario” está destinada a convertirse en una obra de referencia en la historiografía española al abordar una temática novedosa como son las relaciones económicas derivadas de las prácticas monetarias. Francisco Cebreiro Ares toma como marco territorial de referencia la urbe compostelana en las décadas finales de la Edad Moderna. De este modo, el autor incide en la singularidad que adquiere la circulación de capitales en un espacio concreto durante una coyuntura precisa, entendiendo que la territorialidad y las formas económicas han de ser comprendidas como dos caras de una misma moneda, pues cuantas modificaciones experimenta un espacio físico tienen su traslación directa en la naturaleza de los intercambios monetarios y viceversa. Con la elección de la cronología reconstruye un periodo de tránsito de un modelo económico tradicional hacia un nuevo orden moderno caracterizado por la consolidación de instrumentos crediticios que dinamizaron los intercambios.

A partir de un enfoque cuantitativo, el investigador gallego reivindica la relevancia del empirismo numérico frente al análisis cualitativo de las fuentes primarias, imperante en la historiografía actual, donde las temáticas de índole económica están suscitando un interés cada vez más marginal. Prueba manifiesta de ello es el empleo de 65 tablas, 30 gráficos y 4 mapas. Asimismo, podemos destacar la honestidad del historiador a la hora de analizar las fuentes de forma crítica. Sin ocultar las limitaciones de los resultados obtenidos, pondera de forma recurrente la representatividad de las conclusiones alcanzadas, sin presentarlas como una verdad absoluta, sino más bien como el resultado de una reflexión determinada por el carácter fragmentario de las huellas documentales preservadas. Si bien Francisco Cebreiro Ares renueva un panorama historiográfico que hasta hace poco parecía yermo, hemos de enmarcar su obra en la prolija producción científica de la escuela compostelana. Tras las pioneras publicaciones de Antonio Eiras Roel, una nueva generación de historiadores e historiadoras recogió el testigo del innovador y multifacético investigador nacido en Buenos Aires ahondando en la comprensión demográfica, social y económica del espacio galaico. Por consiguiente, el libro reseñado se encuadraría dentro de la tercera generación compostelana, heredero directo de los discípulos y las discípulas del profesor Eiras Roel. Ello evidencia una sintonía directa con una forma determinada de hacer historia, sin duda pionera en el conjunto de la historiografía española.

El libro se estructura en ocho capítulos precedidos por una amplia introducción que ocupa la tercera parte del libro. En dicho preámbulo, primeramente, se reconstruyen las condiciones geográficas. Además, incluye una descripción pormenorizada de los colectivos presentes en Santiago de Compostela –canónigos, nobleza, artesanado, comerciantes y campesinado– y las principales actividades económicas desarrolladas tales como la producción vinícola, el procesado del cuero o del lino. Posteriormente, el autor explica la evolución general que experimentó la Real Hacienda durante el periodo estudiado, presentando los distintos sistemas contables existentes, el reformismo monetario implementado, las políticas aplicadas para gestionar la deuda pública ante el tráfico y la depreciación de los vales reales. Finalmente

reconstruye la génesis de la Contaduría de Hipotecas de 1768 y las distintas tipologías del crédito notarial: los censos consignativos, las ventas de renta, las obligaciones y los depósitos.

En los dos primeros capítulos del libro aborda los entresijos del mercado censal compostelano gracias a un vaciado sistemático de la documentación notarial custodiada en los archivos de dicha ciudad. Acto seguido, desciende a una escala de observación menor para discernir cuáles fueron los principales acreedores de los censos y quiénes se convirtieron en sus principales suscriptores. Con el objetivo de evaluar la evolución de las formas crediticias conforme a la particularidad geográfica gallega, el autor diferencia los centros rurales de los centros urbanos. En Santiago de Compostela la nobleza se convirtió en la principal tomadora de censos que acudió a las instituciones eclesiásticas compostelanas, de facto erigidas como las principales acreedoras de censos, con el fin de obtener nuevas fuentes de liquidez que subsanasen sus maltrechos erarios. Si bien el crédito eclesiástico primaba, destacamos la presencia de otras instituciones seculares que aportaron significativas cuantías, como por ejemplo la universidad de Santiago de Compostela. Por último, el autor reconstruye la trayectoria individualizada de los censos de mayor cuantía a partir de la trayectoria de sus suscriptores, sus acreedores y los motivos que justificaban el empeño contraído. En el mundo rural, los centros censales fueron menos numerosos que en la ciudad y presentaron un carácter esporádico, dependiente de las iniciativas tomadas por los particulares, si bien los sucesivos traspasos de censos y redenciones beneficiaron mayormente a las parroquias regionales. Una vez estudiados ambos espacios, el investigador analiza la evolución del mercado censal en su conjunto y ahonda en los intereses de los colectivos sociales implicados en el tráfico censal en una coyuntura en el que las escrituras de obligación con garantía hipotecaria sustituyeron gradualmente a los censos.

El tercer capítulo aborda la evolución las escrituras de obligación con aval hipotecario a partir del sucinto análisis del Registro de Hipotecas y de la documentación notarial. De este modo, el autor examina su desarrollo en quinquenios teniendo en cuenta el proceso de gestación de la fuente y su consolidación como un indicador estadístico fiable en las décadas finales del siglo XVIII. Para ello, examina el volumen total de las escrituras de obligación realizadas, el valor medio del importe de cada una de ellas y el valor total derivado de la sumatoria de todas las escrituras, teniendo en cuenta los efectos de la inflación, la acumulación de los intereses y los plazos de pago. Al igual que en el capítulo anterior, reconstruye la sociología de las obligaciones hipotecarias y presenta las escrituras existentes de mayor cuantía. El principal sector deudor estaba vinculado con el procesado del cuero, seguido de una clase nobiliaria que a principios del siglo XIX destinó sus capitales a la naciente industria compostelana y, por último, los mercaderes y comerciantes, a quienes consagra un apartado específico dentro del capítulo, y que ocuparon la escala media de las obligaciones.

En el cuarto capítulo se aborda el papel desempeñado por las mujeres en el sistema monetario compostelano. A pesar de que la actividad cotidiana femenina quedaba circunscrita mayormente a un ámbito doméstico no remunerado, las mujeres desempeñaron un papel crediticio específico reforzado por la primacía de la *mellora* como sistema hereditario principal, la emigración masculina, el papel ejercido por la mujer como cabeza de familia, el trabajo asalariado femenino y la monetización de las dotes. Gracias a la documentación notarial cotejada, el autor afirma que las compostelanas pudieron alcanzar el divorcio, reclamar sus bienes, ser designadas tutoras, actuar como apoderadas, lograr la inhabilitación de sus esposos por una reprobable gestión o enfermedad, encabezar una compañía y firmar como integrantes de los gremios. A lo largo del referido capítulo, el autor desarrolla profusamente cada uno de estos elementos, si bien no se deja llevar por la singularidad de la casuística estudiada y sitúa la aportación femenina en relación al crédito global compostelano.

El quinto capítulo examina el mercado de las ventas de rentas que adquirió una especial relevancia a finales del siglo XVIII gracias al proceso desamortizador de los bienes de las obras pías y las capellanías. Existieron tres tipologías de ventas de rentas: las transferencias de los lotes de tierras entre rentistas, las redenciones de rentas especialmente pródigas antes de la desamortización, y las ventas de rentas clásicas por las que un campesino se remitía una cantidad anual a cambio de un único pago inicial que quedaba impuesto sobre una de sus propiedades. Asimismo, la percepción de la renta podía ser cedida temporalmente a un usufructuario particular previo pago de una cantidad determinada e incluso esta podía ser traspasada entre varios deudores al igual que ocurría con los censos. A partir del tráfico de las rentas, el autor observa la evolución de los precios del grano ya que en su mayor parte se

percibían en especie y las que se percibían en dinero se situaban fundamentalmente en propiedades inmuebles de la ciudad de Santiago de Compostela. Al igual que en los capítulos precedentes, el autor reconstruye la sociología de los rentistas y los renteros, si bien existieron mercados locales independientes de la ciudad compostelana. El capítulo concluye con un breve recorrido sobre los principales compradores de rentas y presenta las transacciones de mayor cuantía.

El sexto capítulo ahonda en los recovecos del crédito doméstico. En primer lugar, se estudian los depósitos de los particulares que podían convertirse en una suerte de negocio rentable para quienes detentaban la gestión de los mismos. Acto seguido se abordan los empeños, un recurso que mayormente se gestaba en la esfera de la oralidad, y del que no se conservan testimonios escritos que refrenden una práctica extendida en todos los grupos y las clases sociales a pesar de que la mácula de la usura hacia opacos los tratos. Por último, a partir de un estudio de las haciendas particulares de algunos comerciantes, Francisco Cebreiro Ares reconstruye la naturaleza empresarial, los principales negocios implementados y la estructura de endeudamiento de las principales firmas. Reseñar que, en este caso, el estudio de las haciendas personales ayuda al lector a comprender dinámicas generales que sólo adquieren un sentido propio cuando nos acercamos a las casuísticas particulares de los agentes implicados en el tráfico crediticio.

El séptimo y el octavo capítulo profundizan en el tránsito entre los viejos mecanismos crediticios, donde la letra de cambio desempeñó un papel protagonista, y la aparición de otras nuevas formas de crédito como las acciones de compañías, los fondos vitalicios de los Cinco Gremios Mayores, las acciones del Banco de San Carlos y los vales reales. El primero de los capítulos mencionados analiza el flujo de las letras de cambios santiaguesas en un circuito monetario de orden intercontinental donde el capital circulante provenía y fluía a variopintos enclaves. Asimismo, reconstruye un complejo sistema de pagos en el que las plazas de cambio desempeñaban un papel fundamental en el giro y cobranza de las letras de cambio, existiendo relaciones económicas de interdependencia entre los gestores de estas escrituras que vinculaban y vehiculaban las relaciones de personas de dispar extracción, profesión y origen. Por su parte, el último capítulo del libro examina la proliferación de nuevas formas crediticias que fueron adquiriendo cierta entidad a tenor de las iniciativas gubernamentales para gestionar la deuda pública y fomentar la creación de sociedades bajo patronazgo regio. Las dinámicas financieras del resto de territorios, y más especialmente de Madrid, tuvieron su traslación directa en el espacio santiagués y, de hecho, instituciones como el banco de San Carlos y los Cinco Gremios Mayores incidieron significativamente en el área santiaguesa.

A pesar de que el empirismo numérico del autor puede dificultar en ciertos momentos la lectura seguida del relato, estamos ante una investigación sumamente completa y detallada que nos permite comprender de forma pormenorizada la circulación crediticia en la ciudad de Santiago de Compostela en el periodo señalado. Un lector no versado en la materia podría perder el hilo del discurso por el empleo de un vocabulario preciso, técnico y especializado, tal y como los estudios económicos lo requieren. En este sentido, la realización de un glosario de términos de consulta rápida podría haber ayudado al lector a reforzar los sólidos argumentos ofrecidos por el autor. Si bien las dinámicas económicas compostelanas son relatadas con una aguda erudición y una reseñable minuciosidad, quizás el autor podría haber ahondado con mayor profundidad en la relación del crédito compostelano con otras entidades territoriales mayores, insertando de este modo una dinámica local en otra de mayor proyección y alcance geográfico.